

Banco Central  
C.A. 01275  
J. J. C.



Banco Central del Ecuador  
ARCHIVO  
John J. Aljón y Calmaño  
Dulce - Ecuador

Carta  
Americana - Constitucional  
Caballero De esta Isla

Don Alférez

Me refiero a contestar la Carta De 22 del mes pasado que  
me hizo el honor de dirigirme, y que recibí con la mayor  
satisfacción.

Por este camino, al mismo que le he querido tomar  
para la...  
mientras que...  
tome presente...  
se están...  
Democráticas que...  
importantes de la política Americana. Pero me encuentro  
en un conflicto entre el deber de corresponder a la compe-  
tencia con que le he favorecido, y el impedimento de...  
esta, tanto por la falta de documentos y de...  
por la...  
con el Nuevo Mundo.

# I LA CARTA DE JAMAICA EN EL HEMISFERIO AMERICANO

Carta...  
esta...  
de las...



## “EL GENERAL BOLÍVAR SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA: TEXTOS Y CONTEXTOS DE SU CARTA DE JAMAICA”

*Justo Cuño Bonito*<sup>1</sup>

El objeto del presente trabajo es contextualizar la Carta de Jamaica escrita por Simón Bolívar el 6 de septiembre de 1815 en Kingston, Jamaica. Por una parte, se abordará la contextualización desde una perspectiva histórica, exponiendo las circunstancias en que dicho texto fue redactado. Se tomarán como referentes la llegada del ejército expedicionario de Pablo Morillo a Tierra Firme y el inicio de las operaciones que llevarán a Bolívar al exilio en Jamaica desde Cartagena de Indias. Por otra parte, se analizarán las circunstancias militares que se irán desarrollando en el período en que Bolívar escribe la Carta y a las cuales se refiere tangencialmente en su escrito.

Por otra parte, la labor de contextualización se realizará también a partir del análisis del discurso contenido en la Carta, comparándolo con las disertaciones de los generales y altos cargos españoles y con otras argumentaciones de los próceres neogranadinos, demostrando que, como indicaba Moreno Friginals, eran discursos solo aparentemente antagónicos que estaban inextricablemente unidos en la búsqueda del poder omnímodo.<sup>2</sup>

---

1 Justo Cuño Bonito, Ph.D. Latin American Studies. Director of “El Colegio de América” Research Center. Department of Geography, History and Philosophy. Universidad Pablo de Olavide. ES-41013 Seville, Spain.

2 “...Simplemente dos mitos: el antiespañol y el proespañol, creados ambos con documentos previamente seleccionados por las clases dominantes de los respectivos países. Verdades parciales que expuestas parcialmente constituyen una sola gran mentira. No expresan dos posiciones -y es muy importante tener esto en cuenta-, no son dos posiciones historiográficas -repetimos-, sino una sola posición creadora de mitos por parte de ambas clases dominantes”. En MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones* (Barcelona: Crítica, 1999), p. 18.

## **1. Bolívar en Cartagena: Epítome del conflicto civil que precedió la llegada del ejército expedicionario.**

Año de 1814. Bolívar llega a Cartagena después de haber pacificado una Santa Fe convulsa y beligerante en la que permanecía un conflicto abierto entre el Congreso con sede en Tunja y el Estado de Cundinamarca presidido por Manuel de Bernardo Álvarez.

La derrota de Nariño en Pasto ante los realistas resultó decisiva y el 12 de diciembre de 1814 Bolívar, en nombre del Congreso, tomó Santa Fe poniendo fin a las diferencias de opinión que habían enfrentado a los federalistas reunidos en el Congreso de las Provincias Unidas y a los centralistas capitalinos de Nariño y su tío Bernardo Álvarez.

La República Independiente de Cartagena encabezaba el enfrentamiento contra los anhelos centralistas de las élites santafereñas que pretendían constituir un nuevo Estado con capital en Santa Fe. A esta idea se opondría el resto de las provincias (excepto las de Socorro, Mariquita y Neiva y algunos pueblos pertenecientes a Tunja que se integraron en Cundinamarca) que constituyó la Federación de las Provincias Unidas de Nueva Granada. En otro frente abierto, el Estado de Cartagena también se enfrentaría a los ejércitos realistas compuestos por los militares huidos de Cartagena y financiados por los comerciantes españoles también huidos de aquí y refugiados en Santa Marta.

En la propia Cartagena, sus élites pudieron observar cómo el haberse desprendido de la incómoda presencia de los españoles no les garantizaba el dominio absoluto de la ciudad: observaron cómo el poder popular se hacía fuerte en la nueva república y cómo los estratos populares y sus representantes también ansiaban manejar y disponer del poder.

En el particular desarrollo político del recién nacido Estado, se configuraron dentro de todo el proceso de la primera independencia dos grandes partidos:

Los Autonomistas o Aristócratas, agrupados alrededor de José María García de Toledo (líder indiscutible de las élites criollas durante el período de la primera independencia y constructor de la política moderada de las élites reformistas y liberales de la ciudad), hacendado y pariente de los condes de Pestagua. Integrados en este grupo estaban personas que

representaban redes familiares e intereses, como los Amador, Caverro, Díaz Granados, Eusebio Canabal y el canónigo Juan de Marimón.

Los Demagogos o Radicales, influidos por los tres hermanos Gutiérrez de Piñeres, Celedonio, Germán y Gabriel. Junto a ellos estaban los Ribón y los eclesiásticos Manuel Benito Revollo y Juan Fernández de Sotomayor y Picón, mayoritariamente momposinos y defensores a ultranza de la idea de libertad, aunque entendida según diferentes puntos de vista: mientras para los autonomistas equiparaban “libertad” a las libertades-privilegios de los antiguos cuerpos, los demagogos se referían a la de los individuos iguales bajo una misma ley; según José Manuel Restrepo, refiriéndose a Gabriel Gutiérrez de Piñeres, lo que este propugnaba fue “la igualdad absoluta, ese dogma destructor del orden social”<sup>3</sup>.

También diferían en el concepto “nación” y mientras para los aristócratas fue el reino, una realidad heterogénea producto de la historia. Para los segundos fue “el pueblo”, un ente homogéneo, el conjunto de los individuos asociados por un pacto social.

Para los primeros “la constitución” se refería a las “leyes fundamentales del reino”, tal como las iba acumulando una práctica política secular. Para los segundos, sin embargo, debía ser un texto nuevo, que sería como el fundador de una nueva sociedad fundamentada en la razón.

Ambos grupos, aunque se mostraron de acuerdo en la necesidad de una representación social ante el Estado, difirieron en la imagen de la sociedad representada: nación moderna formada por hombres libres unos, nación antigua o reino formada por cuerpos, para otros.

Los demagogos, amantes de “las medidas revolucionarias” dominaron una parte del pueblo, y lo pusieron en movimiento a su antojo; lo hicieron contra los autonomistas para que declararan la independencia absoluta (11 de noviembre de 1811) y en la Convención Constituyente (12 de enero de 1812) aprobaron una constitución que “contenía las más avanzadas ideas liberales”.<sup>4</sup>

---

3 Archivo General de la Nación (AGN), Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

4 CONDE CALDERÓN, Jorge. *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740-1815* (Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999), p. 43 y ss.

Los demagogos, quienes decían representar los derechos del hombre en sociedad tuvieron su principal líder en Gabriel Gutiérrez de Piñeres,

quien se hizo jefe del partido del pueblo” y siempre se le veía rodeado de pardos, mulatos y negros. Eran las castas a las que tanto temían los aristócratas por el fanatismo que inspiraban (según José Manuel Restrepo) y las que llevarían a García de Toledo a pedir que “se empleen todos los medios necesarios y más eficaces para restablecer el orden y contener las ulteriores consecuencias que deben esperarse de las castas y que vemos tan indicadas en menos de un año.”<sup>5</sup>

Para mantener un control efectivo sobre este sector de la población y conseguir un contingente necesario para la defensa de sus intereses, García de Toledo desplegó la influencia de las redes familiares y de negocios de él y de los miembros de su partido para crear los batallones de patriotas voluntarios pardos y blancos. El primero de ellos, el de “Lanceros de Getsemaní” estuvo integrado en su mayor parte por los artesanos mulatos y negros de dicho barrio dirigidos por Pedro Romero, artesano mulato nacido en Cuba y líder importante del barrio de Getsemaní, junto con Juan José Solano.

Para atender a los cuantiosos gastos derivados de las guerras que se desarrollaban, las previstas y las imprevisibles, sin tener que aumentar excesivamente la presión fiscal (medida que no hubiese sido bien acogida entre los sectores más populares de la población que conformaban los batallones que se acababan de constituir) se adoptó la medida de convertir la ciudad en base de operaciones de corsarios y toda clase de aventureros. A cambio del 60% de sus capturas, fueron expedidas patentes de corso con un resultado inmejorable: solo en 1813 fueron apresados cerca de 60 barcos españoles<sup>6</sup> y los ingresos de la ciudad crecieron de forma espléndida.

En el año de 1814 habían entrado en tesorería<sup>7</sup> con relación a este apartado:

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> MÚNERA, A. *El Fracaso de la Nación* (Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores, 1998), p. 205.

<sup>7</sup> CORRALES, M. Ezequiel. *Autógrafos de varias personas de gran distinción y elevado carácter oficial* (Bogotá: Ed. Carvajal, 1983), p. 142.

En concepto de monedas de cobre, en la diferencia del reemplazo de billetes nuevos por viejos, producto de pasaportes, patentes y en otras partidas cobradas por cuenta de la hacienda pública: 496.109.

Producto de la aduana de entradas, entrado en cajas desde el 1º de enero hasta el 23 de diciembre: 1.014.295.

Junto con el resto de los conceptos, por entradas, se contabilizaron: 3.416.698.

Hay que recordar que entre 1766-1777 para el sostenimiento de la plaza se requerían una media de 550.000 pesos por año, siendo sus ingresos incapaces de superar los 200.000 pesos<sup>8</sup>.

Sin embargo, en 1814 los gastos también fueron elevadísimos: solo en gastos militares se sumaron 2.460.528 pesos del total de 3.314.899 que fueron contabilizados como salidas por el competente ministro del ramo Ventura Ferrer, de quien trataremos más adelante.

La ciudad se encontraba abarrotada con cientos de corsarios franceses, ingleses, estadounidenses y caribeños, oficiales y soldados venezolanos y hasta regimientos de negros libres haitianos que habían acudido a hacer fortuna a una ciudad profundamente convulsa en lo social y en lo político. Desde el primer momento estos contingentes se ocuparon de la defensa de la ciudad sometidos a una férrea disciplina impuesta por los franceses Ducoudray, Aury, Brion o Rieux, entre otros.

Mientras, en la ciudad se sucedía los conflictos políticos internos: el joven periodista y abogado Manuel Rodríguez Torices había abandonado el cargo de presidente gobernador del Estado, que había ostentado desde 1812 y mantenido hasta 1814 con el apoyo del partido popular (y con la permanente asesoría de los hermanos Gutiérrez de Piñeres). Torices había sido una garantía de moderación para el abogado José María García de Toledo y Ayo, líder de la facción aristocrática, contra los posibles actos de violencia del pueblo bajo, pero tras su dimisión el 17 de diciembre de 1814, tuvo que procederse a la elección de un nuevo gobernador. Los criollos moderados, que tenían el control de la mayoría de votos de los delegados

---

8 MÚNERA, A. Op.cit., p. 85.

de los pueblos de la provincia, cansados de la política de guerra de los Gutiérrez de Piñeres (aliados de Bolívar) y de los actos de insubordinación de los mulatos y negros de la ciudad, votaron mayoritariamente a favor de García de Toledo (quince delegados en contra de diez, que lo hicieron por Germán Gutiérrez de Piñeres). El partido popular impuso por la fuerza la nulidad de lo actuado y su reemplazo por un gobierno de dos cónsules, García de Toledo y Germán Gutiérrez de Piñeres. Ambos, quizá por temor, renunciaron a sus cargos y se acordó la elección de un gobernador neutral, el veterano revolucionario venezolano Pedro Gual.

Manuel del Castillo y Rada, amigo personal de García de Toledo y comandante del ejército de Cartagena, tras conocer el motín que había expulsado de la gobernación a García de Toledo, dejó la campaña de Santa Marta contra los realistas del virrey Montalvo y volvió hacia Cartagena. El partido popular, temiendo que Pedro Gual entregara la ciudad al ejército de Castillo, concibió el proyecto de deponer al gobernante venezolano y colocar a un afecto, a Pedro Medrano, quien para el historiador Molinares fue un “hombre oscuro, ignorante, pero intrépido caudillo del bajo pueblo que, elevado a la categoría de gobernador, congregaría la chusma irresponsable y se haría fuerte aun cuando sucumbiera la sociedad”<sup>9</sup>.

Ante la posibilidad de que el mando recayera en un líder radical de los mulatos y negros, Gual llegó a un acuerdo con Castillo y con los militares venezolanos y franceses, dirigidos por Mariano Montilla y Ducoudray. Fueron abiertas las puertas de la ciudad al ejército de Castillo y desarmados los mulatos que controlaban posiciones claves como el castillo de San Felipe. Tras tomar la plaza, Castillo creó un comité de seguridad pública integrado por García de Toledo y Ayo y por obra de este comité, los Piñeres vieron expropiados sus bienes y deportados para los Estados Unidos y más de ochenta dirigentes y activistas populares fueron encarcelados y posteriormente expulsados de la ciudad. Los moderados nombraron como gobernador al comerciante criollo Juan de Dios Amador. Pero la ciudad ya estaba sentenciada y la paz no volvería a Cartagena.

---

9 CORRALES, Manuel Ezequiel. *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883), Vol. II, pp. 156-171.

La negativa del grupo de García de Toledo y Amador a permitir la entrada de las tropas de Bolívar en la ciudad y su negativa de entregarle el armamento solicitado, generó un nuevo enfrentamiento. Los cartageneros creyeron ver en Bolívar la intención de apoyar los intereses de los deportados y restituirlos al poder. Así, mientras Bolívar atacaba la ciudad, esta se defendía y seguía la hemorragia de muertos por uno y otro bando, el general Morillo, despaciosamente, sin grandes revuelos, desembarcaba en la isla de Margarita y ayudaba entusiasmadamente a clausurar la primera experiencia independentista de Colombia.

En aquellos días, según señalaba el autor de una carta publicada en la Gaceta de Madrid en 1816, el general Manuel del Castillo había sido depuesto y arrestado por el caraqueño Bermúdez, “digno compañero de Carabaño y Bolívar, aquellos monstruos que se complacían en matar españoles por solo serlo. También lo ha sido el gobernador, y Bermúdez ha reunido todo el mando”.<sup>10</sup> Se especulaba con que la caída de Castillo lo fue por traición al haber llegado a algún acuerdo con Morillo para la entrega de la plaza, aunque siempre subyacía el hecho de que “sus enemigos, que lo son todos los bárbaros caraqueños y facciosos, jamás le habían podido perdonar haber derribado a Bolívar y el destierro de los Piñeres y de sus infernales satélites...”.<sup>11</sup>

Las disensiones entre el gobierno de Cartagena y Bolívar, hicieron progresar los avances de los realistas: mientras el ejército de Morillo y Enrile avanzaba, Bolívar se había empeñado en iniciar una guerra contra los cartageneros porque estos no le ofrecían la ayuda en hombres y pertrechos que él les reclamaba. En el interior de la plaza fue creada una junta de seguridad pública integrada por Ayo y García de Toledo, que se encargó de deshacer el partido político que apoyaba las pretensiones de Bolívar dentro de la ciudad: los afectos a Bolívar fueron encerrados en calabozos primero y deportados a países extranjeros, hacinados en un buque con escasas provisiones, la élite cartagenera desactivó el peligro de una revuelta interna que ofreciese el poder al Libertador.

---

10 *Ibíd.*

11 Biblioteca Nacional de España (BNE), Gaceta de Madrid. (Carta particular fechada el 19 y 20 noviembre de 1815. Publicada en 1816).

Un Bolívar al frente del exiguo ejército de la Unión, sin armas, sin víveres, sin dinero y con el peligro que representaba el ejército de Montalvo en el Bajo-Magdalena y la llega próxima de Morillo, no vio más alternativa que iniciar hostilidades contra Cartagena. Al acercarse a la plaza se reanudaron las negociaciones entre Bolívar y la junta, que había encargado como comisionado a Marimón. Pero finalmente Bolívar acabó recapacitando y renunciando a su mando:

...que, supuesto que no se le querían dar los auxilios prevenidos por el gobierno general para destruir á los enemigos de la patria, lo que era sin duda en odio de su persona, el comisionado le admitiera la renuncia que hacía del mando, y dispusiera que se le preparase un buque en Sabanilla en que poder trasladarse con seguridad á una colonia extranjera, pues no quería que el ejército de la Unión se perdiera inútilmente en sus manos.<sup>12</sup>

Bolívar de este modo convocó en Turbaco una junta de guerra con el fin de entregar el mando al general de brigada Florencio Palacios (ya que Santiago Mariño y Miguel Carabaño habían sido excluidos por el gobierno cartagenero). Sin embargo la junta, muy probablemente instigada por el propio Bolívar, por Mariño y Carabaño a continuar las operaciones sobre la plaza, acabó rechazando la propuesta del comisionado Marimón y Bolívar, aunque acató el mandato de la junta pese a que su actitud ponía en riesgo a parte de su propia familia que se hallaba viviendo en Cartagena, pidió al gobierno de la Unión su sustitución definitivamente al mando de las tropas

...arrastrado por el imperio del deber, voy a combatir contra mis hermanos. Mi hermana será la primera víctima; otros parientes tengo en la ciudad; se me ha amenazado con su exterminio: pero un verdadero republicano no tiene otra familia que la de la patria (...) juro por mi honor que no volveré á encontrarme en una guerra civil, porque he jurado en mi corazón no volver a servir más en la Nueva Granada, donde se trata á sus libertadores como á tiranos, y en donde se infama impiamente al honor y a la virtud. He contribuido para el establecimiento del gobierno general en cuanto he podido; este será el último sacrificio que hago por su estabilidad. Bástame haber manchado mis armas por dos veces

---

<sup>12</sup> RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942), p. 215.

con la sangre de mis hermanos, yo no las deshonraré una tercera. Ruego, pues, encarecidamente á V.E. se sirva nombrar un general para este ejército, bien persuadido que estoy más pronto á subir al cadalso que á continuar mandando<sup>13</sup>.

Mientras se producía el relevo en el mando de operaciones, Bolívar continuó su avance contra Cartagena siendo hostigado por los habitantes de los pueblos que rodeaban la plaza. Acabó instalándose en el cerro de la Popa donde fue constantemente incomodado por el fuego realizado desde el castillo de San Felipe.

Las proclamas y oficios del gobierno de Cartagena también tuvieron un gran protagonismo para enervar a los habitantes de la provincia y arrojarlos contra las tropas de la Unión: las consignas se encaminaron a presentar a Bolívar como un enemigo a batir indicando que los venezolanos eran hostiles, extraños y ajenos a aquellos territorios, por lo que se instó a no facilitarles ni tan siquiera víveres. En este contexto, el ejército de Bolívar diezmado por las enfermedades, hostilizado por los pueblos y por las partidas guerrilleras que se enviaban desde la plaza y con las líneas de diálogo rotas entre Bolívar y los jefes de la plaza, se recibió la noticia del desembarco en Venezuela del general Morillo. Se suspendieron las hostilidades, pero no se logró un plan de acción común. Mientras tanto, la acción combinada de Morillo avanzando por Tierra Firme y Montalvo aproximándose a Cartagena fueron reduciendo las posibilidades de la plaza y los realistas se fueron apoderando de Sabanilla, Soledad, Barranquilla y Mompox.

Sin respuesta por parte de la plaza de Cartagena, sin un plan de acción conjunto y sin visos de acordar alguna estrategia compartida, Bolívar renunció al mando y propuso salir del territorio con algunos de sus oficiales, plan que fue admitido firmándose un convenio de paz el 8 de mayo de 1815. En este se estipuló el olvido de todo lo pasado y amnistía para todos los contendientes. Pero el balance no pudo ser más desfavorable para las aspiraciones independentistas: se perdieron mil hombres en el ejército de la Unión, más de dos mil fusiles de Cartagena, cien piezas de artillería de varios calibres, pólvora, municiones, vestidos, herramientas de zapa y

---

<sup>13</sup> *Ibíd*, pp. 218-228.

treinta y cuatro buques que formaban parte de la escuadrilla republicana. Todo cayó en manos realistas.<sup>14</sup>

El caraqueño general de brigada Florencio Palacios asumió el mando de las tropas de la Unión y Bolívar, después de firmar el convenio de paz se embarcó en el caño de Basurto el 8 de mayo de 1815 desde donde se trasladó al bergantín de guerra inglés Descubierta que lo trasladó hacia Jamaica acompañado primero, por su secretario Pedro Briceño Méndez y días más tarde por los hermanos Carabaño, el general Mariño y otros oficiales.

## 2. La Expedición de Morillo

La expedición de Morillo había partido desde Cádiz el 17 de febrero de 1815. El 25 de ese mismo mes fue comunicada a las tripulaciones la instrucción general de campaña con expresión de su destino final: Costa Firme y no Montevideo como se creía en un principio. La consternación fue general y tras un amago de motín, Morillo obligó a toda la escuadra a pasar por delante de la nave capitana en señal de sumisión. El almirante Enrile se quejaba de que una expedición tan costosa que había sido enviada a un lugar tan inmediato a la península, no solo no recibió socorros, sino que además tampoco se cuidó que las expediciones destinadas a Panamá tocasen Margarita y corriesen la costa aliviando las posiciones militares en tierra, como se había convenido en Madrid y solicitado incesantemente desde Caracas.

Respecto a este punto, la única explicación lógica que se le ocurría al general Enrile fue que poco después de haber salido el 17 de febrero la expedición, en marzo, estuviese nuevamente Napoleón sobre las armas desconcertando todos los proyectos “de tal modo que se miraba como una imprevisión el haber dejado salir las tropas para América”. Incluso después de sometido nuevamente Napoleón y recluido en Santa Elena, toda Europa se ocupó del trastorno que había causado y se borró en España la idea con que se había marchado el general: “ninguno de tantos como habían cooperado para formar el plan de pacificarla, estaban en situación de ocuparse de ella y de nosotros”.<sup>15</sup>

---

14 *Ibíd.*

15 Fondo Documental y Bibliográfico del Museo Naval, Catálogo 1048, Independencia de América. Expediciones de Indias, 25 de abril de 1817 y Catálogo 233 del 13 de mayo de 1817.

Las instrucciones del gabinete de Madrid especificaban que el cometido de dicha expedición fue la pacificación de la costa firme hasta el Darién y primeramente en la capitanía general de Caracas, y que los deseos del rey se verían plenamente satisfechos si se conseguían estos objetivos con el menor derramamiento de sangre. Los objetivos fundamentales serían: la capitanía general de Caracas, la ocupación de Cartagena de Indias y el socorro al jefe que mandara en el Nuevo Reino de Granada. Una vez conseguido esto, se remitiría a Perú el excedente de tropas europeas que fuera posible durante todo el año de 1815 y si aún resultase sobrante, serían enviadas al reino de México.<sup>16</sup>

José Francisco Heredia en sus “Memorias” también describió, seguramente con alguna exageración, la gran expedición al mando de Morillo: vencedores de Napoleón en Arapiles y Vitoria, cuerpos de veteranos que llegaban completamente equipados constituyendo la expedición más brillante y numerosa jamás enviada desde España: “el último esfuerzo de los comerciantes, por medio de la Junta de Reemplazos que suplió todos los gastos”.<sup>17</sup>

Un brillante ejército del que en poco tiempo apenas quedó nada: incesantes bajas ocasionadas por el clima adverso a la constitución de los europeos y una bayoneta que, según Páez, nada podría contra la formidable lanza manejada por el formidable brazo del llanero con la que, a caballo y a pie, rompía los cuadros del ejército europeo y barría sus batallones. Además, los insurgentes presentaban el dominio decisivo sobre los ejércitos que debían darles la victoria final: la guerra sería ganada por los llaneros, antes de Boves y ahora de Páez, favorables antes y desfavorables ahora a Morillo, estos cuerpos mandados por el propio Páez, Zaraza y Monagas entre otros, fueron los mismos que los mandados antes por Boves, Morales, Yañes y Rosete: hombres duros del país habituados a comer carne sin sal que andaban desnudos y se curaban las heridas con cocuiza y ejecutaban

---

16 CORRALES, (1883), Op.cit., p. 125.

S.A. *Campaña de Invasión del Teniente General don Pablo Morillo (1815-1816)* (Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1919).

CONTRERAS, Remedios. *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena* Vol. I, (Madrid: Real Academia de la Historia, 1988), p. 256.

17 HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia* (Madrid: Real Academia de la Historia, 1986), p. 38 y ss.

movimientos rápidos y ágiles en comparación con los ordenados pero lentos de las tropas europeas.

Como indicábamos, mientras Bolívar combatía contra el gobierno de Cartagena, el mismo 17 de febrero en las primeras horas de la mañana zarpó desde Cádiz la escuadra conformada por 43 buques de transporte abrigados por los navíos de guerra “San Pedro de Alcántara”, de 64 cañones, a las órdenes del capitán Francisco Salazar; las fragatas de 34, “Ifigenia” y “Diana” comandadas por Alejo Gutiérrez de Rubalcaba y José de Salas, respectivamente; la corbeta “Diamante” de 28 comandada por el capitán Ramón Eulate; la goleta de 8 “Patriota” y trece faluchos cañoneros.

En Margarita, adonde Morillo se presentó acompañado de Morales y su batallón de 700 plazas de negros zambos, Arizmendi, jefe de la sublevación, se presentó ante Morillo, según narró en sus memorias el capitán Sevilla, de rodillas y “derramando lágrimas de arrepentimiento”. Bermúdez el otro caudillo insurrecto, se había fugado y acudió a refugiarse en Cartagena de Indias en donde despojó al general Manuel del Castillo del mando de las armas “con el pretexto de que vendía al pueblo y quería entregar la ciudad”.<sup>18</sup>

La proclama del general Morillo dada en Venezuela el 11 de mayo de 1815, propuso la reconciliación e intentó exponer los males de los que, a su juicio, habían derivado en el general empobrecimiento de una de las provincias más fértiles del nuevo mundo. Anunció la llegada de un ejército como jamás había salido de España en número y calidad de las tropas, completamente pertrechado de lo que podría necesitar durante largo tiempo y anunció cómo otras numerosas expediciones habían sido previstas para caer sobre otros puntos.

Tras la proclama de Morillo, Bolívar abandonaría Cartagena rumbo a Jamaica y desde allí sería testigo privilegio de los acontecimientos que concluirían con la toma de “El Corralito de Piedra”.

La expedición tomaba rumbo a Cartagena. José Manuel Restrepo criticaría cómo en Cartagena, al tener conocimiento de la llegada de la

---

18 MONTALVO Y AMBULODI, Francisco. *Los últimos Virreyes de Nueva Granada: Relación de Mando del Virrey Don Francisco Montalvo y Noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819)*. (Madrid: Editorial América, 1916).

expedición de Morillo, “los jefes del gobierno de ningún modo se alarmaron como debían” no tomaron las medidas necesarias para repeler una invasión que estaba tan próxima, y al contrario, rebajaron en más de la mitad las fuerzas que Morillo había traído a Venezuela y que el desastre del navío San Pedro se había extendido a otros barcos más de la flota.<sup>19</sup>

El 23 de julio llegó la expedición de Morillo a Santa Marta. Desde este punto partieron por mar Montalvo, Enrile y el propio Morillo hacia Santa Catalina donde quedó establecido el primer cuartel general. Consciente Morillo de que la principal vía de comunicación entre el interior del país y las costas del Atlántico era el río Magdalena, para asegurar su control e impedir la llegada de auxilios a los sitiados, destacó desde Santa Marta una división llamada “volante” al mando del brigadier Pedro Ruiz de Porras, nombrado gobernador de la provincia de Santa Marta.

Dicha división se compuso de 1.000 hombres de los regimientos de Albueira, Puerto Rico y Granada y por un escuadrón del regimiento de húsares de Fernando VII. Porras debía auxiliar la marcha de la vanguardia del ejército, comandada por Morales, desde la ciénaga hasta el cerro de San Agustín. Una vez hecho esto se dirigiría hasta Mompox, sostendría este punto y vigilaría los ríos Magdalena y Cauca para destruir o atraer las tropas insurgentes que aún quedaran en los alrededores. Además, reuniría y remitiría víveres hacia el sitio de Cartagena y se pondría en comunicación con la 5ª división expedicionaria al mando del coronel Sebastián de la Calzada que, desde Barinas, debía ocupar los valles de Cúcuta y ciudad de Ocaña.

El plan de operaciones preveía que después de Santa Catalina, el grueso del ejército se situara sobre Turbaco, pero el incendio de ese punto retrasó el avance y no hizo posible su toma hasta el 2 de septiembre, en que el estado mayor se situó en dicha localidad. Así, dicho estado mayor fue tomando posición en Palenquillo, Santa Catalina y Torrecilla, hacienda situada a unos 20 kilómetros de la plaza de Cartagena, cerca de Turbaco, junto con las tropas de reserva.<sup>20</sup>

---

19 RESTREPO, Op.cit., pp. 234-235.

20 CORRALES, (1883), p. 162.

Boletín del Ejército Expedicionario. Imprenta del Ejército Expedicionario, Boletín Número 2, Cuartel General de Palenquillo, 27 de agosto de 1815. En Biblioteca Bartolomé Calvo, Cartagena de Indias.

Este lugar se convirtió en el centro de la línea y hacia la derecha se colocaron destacamentos en Tenerife, La Bayunca, Santa Rosa, Arsenal y Barragán, combinados con varias compañías de infantería de línea, parte de las tropas de zapadores y un piquete de caballería del regimiento de húsares de Fernando VII.

En el ala izquierda se situó la división de vanguardia que llegó el 28 de agosto.

Morillo colocó todas las divisiones sanitarias a retaguardia de la línea, en Turbaco, donde construyó tanto en este punto como en Arjona y Sabanalarga, cobertizos y barracas.

El bloqueo de Cartagena quedó establecido desde el 22 de agosto de 1815.

Ese mismo mes Juan de Dios Amador, gobernador de Cartagena, lanzó una proclama a los habitantes de la plaza explicando que contra todos ellos serían presentados cargos si los españoles tomaban la plaza, en virtud del primer bando promulgado por el general Morillo a los habitantes de Cartagena. Amador expuso que el ejército expedicionario nada respetaría y que no les obligarían ni los juramentos ni los tratados más solemnes “y para colmo de su maldad, la mayor parte de su ejército se compone de criollos forzados que es imposible que permanezcan en sus banderas por mucho tiempo”. El hundimiento del navío San Pedro de Alcántara y el apresamiento por los corsarios de Cartagena de la fragata que llevaba desde Portobelo a Santa Marta mucha artillería y munición, fuesen hechos que debían inspirar “confianza y avivar vuestro amor a la patria”.<sup>21</sup>

La proclama, además, pretendía animar a la población y reforzar la unidad y el espíritu patriótico en un momento particularmente difícil en que no solo recibían la amenaza del ejército expedicionario, sino que además la escasez total de recursos hacía imprescindible solicitar un empréstito forzoso a la población. Se solicitaron 40.000 pesos a repartir entre todos los departamentos del estado de Cartagena.

---

21 *Ibíd.*

Como en Malambó, en los pueblos que fueron tomados por las tropas realistas, fueron reunidos sus habitantes, exigido el juramento de fidelidad al rey y nombrado un nuevo ayuntamiento compuesto por alcaldes y regidores. Acto seguido fue cantada con toda solemnidad una misa en Tedeum en acción de gracias al todopoderoso por el feliz éxito de las armas del rey. Uno tras otro fueron prestando juramento de fidelidad: Sabanagrande, Santo Tomás, Palmar, Pueblo Nuevo, Sabanalarga, Usiacurí, Baranoa, Galapa, Malambó, Soledad y Barranquilla.

Desde Torrecilla, el 17 de septiembre publicó Morillo un oficio en que daba cuenta del incontenible avance de las armas del rey destacando “la alegría con que los habitantes recibían las tropas del rey, a pesar de que los rebeldes se llevaban a los jóvenes e incendiaban los pueblos”, suerte que habían corrido entre otros, Pasacaballos, Turbaco, Truana, Tenerife, Santa Rosa y otros. Sin embargo, resaltaba el general, “los que mandan a los rebeldes no olvidan sus intereses” y así el gobernador Amador se había cuidado mucho de no incendiar sus posesiones de Cospique y Albornoz, ni García Toledo las suyas de Barragán: ambas habían sido apresadas y servían de almacenes para el ejército.

Mientras el grueso de las tropas bloqueaba la plaza, la caballería recorría las provincias entre Magdalena, Sinú y Cauca afirmando la jurisdicción real.

El Mompox tomado por La Rus y donde había permanecido atrincherado a la espera de refuerzos, fue reforzado por la división volante del brigadier Porras quien, según el pensamiento inicial previsto por Morillo, se ocuparía de llevar adelante los planes de pacificación en esos territorios.

Desde Mompox, Porras ocupó Corozal combinando sus ataques con los de Bayer, Arce y Machado y, unido a la división de Sebastián de la Calzada tomaron Cúcuta, Ocaña y Simití.

En su acción sobre Sinú, cerca de Montería el 23 de octubre, Porras apresó a Pantaleón Germán Ribón, al subinspector teniente coronel Martín Amador, al jefe de estado mayor de los insurgentes, Rafael Cardile, seis oficiales de plana mayor, dieciséis de diferentes cuerpos hasta la clase de teniente coronel, otros dieciséis soldados, y once bogas que transportaban al doctor José Trujillo, el diácono Braulio José Tirado, doña Josefa Colorete.

En la acción también se dieron por muertos en el ejército insurgente el teniente coronel Feliciano Otero, el capitán Felipe Madrid, capitán Juan Nepomuceno y tenientes Juan José Aguirre y Manuel Basilio, siendo herido de gravedad el teniente coronel Antonio Guevara. En dicha acción también se aprehendieron varias alhajas de plata labrada y todo el dinero del situado que fue enviado desde Santa Fe hacia Cartagena.<sup>22</sup>

Las poblaciones conquistadas fueron recuperando poco a poco parte de la población huída. El 20 de octubre Porras oficiaba desde Mompo en ese sentido, indicando que la había dos partes más de gente que cuando había llegado el ejército realista, en que los habitantes se habían metido en los montes. Sin embargo, por el buen trato que experimentaban “aunque en sí generalmente perversos, parece se van poco a poco desengañando, lo cierto es que reina en mayor orden y tranquilidad, bien que esto en esta villa solo se puede conseguir con bayonetas...”.

Desde el 1 de septiembre se encontraba plenamente completado el bloqueo por tierra y mar. Pasacaballos fue ocupado, eliminando de este modo una de las principales rutas de suministros a la plaza y en noviembre fue ocupada por el coronel Morales Tierra Bomba, el otro punto estratégico que restaba de aprovisionamiento de la plaza desde donde fue surtida con productos de huerta y mar. Así, con este recurso a disposición de los realistas, al tiempo que privaban al enemigo de una fuente de recursos fundamental, se aseguraban para sí dicho aprovisionamiento que consistió fundamentalmente en burros, raíces, calabazas y otros productos que ya estaban “casi en sazón”. El punto de Tierra Bomba se consolidó construyendo la batería de Coco-Solo, guarnecida por cinco bongos, para vigilar más estrechamente la aproximación de buques de aprovisionamiento a la plaza. Otra ventaja obtenida con esta estrategia fue la de poder aislar los ataques de la plaza del de los castillos, teniendo posibilidad de tomarlos antes de iniciar una aproximación más decidida hacia la ocupación de la plaza.

Habían fracasado los últimos intentos de las autoridades de Cartagena por conseguir víveres: las operaciones de Aury y Sanarrucía en Tierra Bomba y Pasacaballos fracasaron trágicamente y costaron la vida del segundo: la ciudad quedó definitivamente aislada y enteramente abandonada a su suerte.

---

<sup>22</sup> AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 5, Ejército Expedicionario, Boletín Número 9.

La ocupación por parte de las tropas realistas de Tierra Bomba fue iniciada con una acción de diversión iniciada en el cerro de la Popa a cargo del capitán José Maortúa, quien con 50 cazadores de los regimientos de León, Barbastro, La Unión y La Victoria hizo un amago sobre el cerro fortificado, con orden de aprovechar la ocasión de tomarlo si fue posible. La acción se hizo por la noche, utilizando escalas para subir al cerro. Sin embargo, una vez que Maortúa cayó muerto en el intento, los soldados optaron por descender desde las tres únicas escalas que se habían empleado en el asalto (las demás que acompañaban a la expedición desaparecieron junto con los paisanos que las transportaban) cubiertos por un destacamento de húsares de Fernando VII que se encontraba de reserva en el llano, y mientras fuesen cañoneados desde la Popa, ciénaga de Tesca y fuerte de San Lázaro.<sup>23</sup>

El estrechamiento del asedio favorecía la recepción de los habitantes de Cartagena a las proclamas de Morillo. Éste lanzó una nueva el 22 de septiembre desde Torrecilla en la que auguraba el peor de los destinos para los habitantes si las autoridades no rendían la plaza, previendo un panorama que, efectivamente, se cumplió tres meses después con muy pocas variaciones: “El hambre y las enfermedades os consumirán y será el tiempo funesto de esta lucha. Vuestras cabezas fugarán y os dejarán como unos corderos para que paguéis los delitos a que ellos os han conducido”. Morillo reiteró su mensaje pacificador y la encomienda el rey con respecto al olvido de lo pasado “preguntad a las tropas venezolanas que vienen a la vanguardia de mi ejército; preguntad a los habitantes de esta provincia la conducta de mi ejército con ellos. Mi corazón no es el de un tigre; no soy de la casta de los que con la rienda del gobierno en las manos van degollando impunemente a los indefensos...”. En parecidos términos se dirigía el día 23 a los habitantes de Bogotá representando que su presencia y la de su ejército deshacía el engaño en que los jefes insurgentes habían mantenido a los habitantes de esa capital: “Os han repetido que no había España ni Rey. Aquí está un ejército venido de allí y no será el último que saldrá de aquel reino...”<sup>24</sup>

De igual forma, Morillo advertía a los franceses que se encontraban dentro de Cartagena mediante una proclama dada desde Torrecilla el 4 de

---

23 BNE, Gaceta extraordinaria de Madrid. Parte del general Morillo sobre la toma de Cartagena de Indias. (Marzo 17 de 1816).

24 CORRALES, Op.cit.,

octubre. El general aludía a la relación familiar que unía la casa Borbón de Francia y España recalcando que, por ello, ayudar a los rebeldes fue atentar contra su propio soberano y que Luís XVIII proscribía a todos los vasallos que se mezclaban con los rebeldes de América. Fue pues, la obligación de los franceses que existían en el interior de la plaza ayudar al rey de España a restablecer el orden ya que “vosotros podéis hacer cuanto os digo, sois dueños absolutos del puerto, mandáis los castillos de él y reunidos sois más fuertes que la reunión de gentes que hay dentro de la plaza... Sois dentro de la plaza los más fuertes”.<sup>25</sup>

En sus “Reminiscencias del Sitio de Cartagena”, Lino de Pombo describió que cuando se estableció el bloqueo de la plaza por mar y tierra la ciudad se hallaba desprovisto de lo necesario para el mantenimiento por más de dos meses de las dieciocho mil o diecinueve mil personas concentradas en ella y que pronto hubo que matar, salar y embarrilar caballos y burros. Los preparativos se hicieron tarde y mal, nunca en previsión de lo que pudiese suceder sino siempre según las noticias confirmadas que iban llegando. La situación exigía unos enormes gastos militares por lo que se echó mano de los pocos recursos de la aduana, aprovechamientos de corso y venta y acuñación de moneda macuquina con las alhajas de oro y plata de las iglesias: ni siquiera se libró de la reconversión el sepulcro de plata donde se encontraban los restos del almirante francés Pointis.

La gaceta extraordinaria de Madrid del domingo 17 de marzo de 1816 proclamó orgullosamente la noticia: el teniente coronel del regimiento de infantería de La Victoria, don Alfonso Sierra, que había llegado a Cádiz el 12 de marzo procedente de la plaza de Cartagena de Indias, había entregado al rey los pliegos relativos a que “la fuerte e importante plaza de Cartagena

---

25 El coronel Louis Rieux servía como oficial en San Felipe de Barajas y en San Fernando de Bocachica comandaba las fuerzas existentes en el castillo el francés Ducoudray, además de Pierre Labatut y Aury. La proclama de Morillo se dirigía fundamentalmente a Ducoudray ya que el general realista anhelaba el control de las fortalezas de Bocachica. Morillo, una vez tomada la isla de Barú pretendía dejar completamente aislada la plaza y sin posibilidad alguna de seguir recibiendo víveres con lo que el control de las fortalezas comandadas por Ducoudray era imprescindible.

Christiane Laffite Carles y Jaime Duarte French han analizado el papel jugado por algunos connotados franceses dentro de las filas de los ejércitos republicanos.

LAFFITE, Christiane. *La Costa Colombiana del Caribe (1810-1830)* (Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República, 1995).

DUARTE FRENCH, Jaime. *Los tres Luises del Caribe ¿Corsarios o Libertadores?* (Bogotá: El Áncora, 1988).

de Indias fue ocupada a discreción por las tropas de su majestad el 6 de diciembre sin la menor profusión de sangre después de un bloqueo de 104 días...”. En un oficio aparte del virrey, publicado en la misma gaceta el día 28 de marzo se reiteró la noticia explicando que el haber entrado en dicha plaza cinco buques con víveres habían alargado el bloqueo unos cuantos días más de los previstos y Montalvo describía el horripilante estado de la plaza en unas frases que literalmente dejaría luego copiadas en su relación de mando:

El aspecto horrible que presenta la ciudad a nuestros ojos no se puede describir exactamente. Cadáveres por las calles y casas, unos de los que acaban de morir al rigor del hambre, y otros de los que habían expiado dos o tres días antes, y que, por ser en número considerable, parece que no hubo tiempo para sepultarlos; otras personas próximas a fallecer de necesidad; una atmósfera sumamente corrompida, que apenas permitía respirar; nada, en fin, se dejaba notar en estos infelices habitantes sino llanto y desolación <sup>26</sup>.

Montalvo achacaba esta tragedia a “la frialdad de este pueblo indolente que se había dejado sujetar de una facción de extranjeros y caraqueños” por lo que decía que se apoderaron de él, alternativamente, sentimientos de compasión, desprecio e indignación: “un pueblo de más de 16.000 almas no tuvo valor para hacer desaparecer a 400 bandidos caraqueños, franceses, ingleses e italianos que ocasionaron estos males”.

De inmediato se dieron instrucciones para que se bajase a tierra una presa hecha por las fuerzas navales en la playa de Santo Domingo y se nombraron cuadrillas para enterrar a los muertos y limpiar las calles. Se organizó “una sopa económica” y expidieron órdenes circulares para que viniesen víveres de todas partes.

Los buques de los insurgentes dieron vela pasadas las dos de la tarde favorecidos por la brisa fresca. Se dirigieron por el interior de la bahía hacia Bocachica y fueron sufriendo a su paso “el horroroso fuego de nuestras baterías y de todas las fuerzas sutiles” que les ocasionaron considerables daños. En la tarde, se mantuvieron fondeados entre los castillos de

---

26 BNM, Gaceta de Madrid. Noticias de Panamá. (Septiembre 2 de 1816).

Bocachica (que aún continuaban ocupados por los patriotas) y por la noche se hicieron al abrigo de la oscuridad y ayudados por vientos favorables.

Los castillos fueron inmediatamente ocupados por las fuerzas de Morales quien publicó un bando ofreciendo seguridad y amnistía a todos los vecinos de Bocachica. Todos los que se le fueron presentando: “hombres sexagenarios, mujeres y niños, pescadores infelices que ninguna parte podían tener en las ocurrencias políticas: a todos los mandó degollar en las orillas del mar hasta el número de 400 personas incluidos 4 oficiales patriotas que habían quedado ocultos entre ellos”.<sup>27</sup>

El capitán Sevilla relató conmovedoramente la entrada de las tropas realistas en la plaza, pintando un indescrptible cuadro en que hombres y mujeres fuesen vivos retratos de la muerte y

se agarraban a las paredes para andar sin caerse, tal fue el hambre horrible que habían sufrido...; Mujeres que habían sido ricas y hermosas; hombres que pertenecían a lo más granado de aquel opulento centro mercantil de ambos mundos: todos aquellos, sin distinción de sexos ni de clases, y que apenas podían moverse, se precipitaban, empujándose y atropellándose sobre nuestros soldados, no para combatirlos, sino para registrarles las mochilas en busca de un mendrugo de pan o algunas galletas.

Sevilla también narró el insoportable hedor que producían los numerosos cadáveres en putrefacción y cómo una de las primeras medidas de Morillo consistió en abrir una gran zanja y enterrar los montones de cadáveres que fueron llenando grandes cantidades de carretadas que llenas de ellos, se fueron sacando de las casas.

En parecidos términos relataba Enrile al Ministro de Marina la entrada del ejército expedicionario exponiéndole que no fue expresable el estado horroroso en que se había encontrado la ciudad y que

los malvados que mandaban, se conservaban los víveres; daban cuero cocido de ración al soldado y nada a los desgraciados

---

27 CORRALES, Op.cit.,

habitantes. Han muerto de hambre como dos mil personas, y las calles estaban llenas de cadáveres, que arrojaban una fetidez insoportable.

El historiador Larrazábal calculó en 6.000 las personas que perecieron en el asedio, y José Manuel Restrepo culpó a los jefes de la plaza de no haber hecho lo necesario para poner la plaza en posición de sostener un largo asedio: “acaso entonces la plaza se hubiese burlado de Morillo y de todo el poder español”.

Según la Gaceta de Madrid publicada el 2 de septiembre de 1816 fueron 6.613 las personas muertas de hambre durante el asedio de Cartagena<sup>28</sup>.

O’Leary relató en sus Memorias que hasta los soldados rasos compartieron sus raciones con “aquellos infelices y los consolaban en su desgracia” y destacó las medidas “humanitarias” tomadas por Morillo para aliviar la suerte de la población hambrienta<sup>29</sup>.

Juan García del Río en su “Página de Oro de la Historia de Cartagena” calculó más de 6.000 personas muertas, la tercera parte de la población de la ciudad, número que fue aumentando en días posteriores cuando se restableció la abundancia “por los excesos que se cometen en tales circunstancias y que no pueden resistir los cuerpos débiles<sup>30</sup>.”

Aunque seguramente a Morillo, más que cualquier otra cosa, le preocuparía en ese momento que fuera aceptada su solicitud, como efectivamente así fue. Desde entonces, los miembros del expedicionario que habían participado en el asedio, podrían ostentar el distintivo diseñado para conmemorar la importante victoria: un óvalo en el centro y en este el busto del rey Fernando VII con la inscripción en el contorno “Constancia y Fidelidad a su Rey, Fernando VII” y en el reverso “Vencedores de Cartagena de Indias.<sup>31</sup>”

---

28 BNM, Gaceta de Madrid. Noticias de Panamá. (Septiembre 2 de 1816).

29 O’LEARY, *Memorias*. En RÉVESZ, Andrés. Morillo. (Madrid: Ed. Gran Capitán, 1947).

30 GARCÍA DEL RÍO, Juan. *Meditaciones Colombianas* (Bogotá: Impr. Nacional, 1945).

31 BNM, Gaceta de Madrid, 2 de septiembre de 1816, Noticias de Panamá.

### 3. Textos, Justificaciones y Discursos en tiempos de guerra.

En tiempos de guerra un discurso podía ser tan, o más eficaz que una carga de dragones. Vencer y convencer, verbos a menudo disociados, aparecían indisolublemente reunidos en los discursos, pronunciamientos, análisis o manifestaciones, que pretendían menoscabar la credibilidad del contrincante. Análisis tergiversados, manipulados o simplemente contruidos a partir de un conocimiento exiguo y muy limitado de la realidad que se pretendía analizar, servían para intentar reforzar argumentativamente las razones del propio discurso justificando las acciones emprendidas.

Analizaremos distintas argumentaciones contruidas por Bolívar en su Carta de Jamaica<sup>32</sup> y por otros jefes independentistas comparándolas con similares demostraciones desarrolladas por los jefes españoles.

En su Carta de Jamaica<sup>33</sup>, Bolívar realiza un somero análisis del desarrollo del proceso de independencia en la América hispana: la liberación de Perú está próxima tras el avance de las tropas del Río de la Plata; el Reino de Chile aguanta el embate realista apoyado en las fuerzas araucanas; el Nuevo Reino de Granada se mantiene independiente y el general Morillo corre a estrellarse contra la plaza de Cartagena o a tomarla con grandes pérdidas; una Venezuela devastada donde solo gobiernan sus tiranos a los que se oponen los que aún no han sido aniquilados; la Nueva España desangrada en una cruenta guerra civil que previsiblemente concluirá con el triunfo de las armas independentistas.

El análisis ofrece un panorama de gran optimismo sobre el pronto final del conflicto de independencia y parece asegurar la victoria de los criollos. Sólo en los casos en que los patriotas son derrotados o donde el germen de la independencia no ha cuajado (Cuba o Puerto Rico), el análisis de Bolívar transforma el optimismo en esperanza.

Por otra parte, ofrece su visión de las causas que habían motivado el enfrentamiento: el lazo que unía América con España definitivamente

---

32 BOLÍVAR, Simón. *Carta de Jamaica* (Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015).

33 *Ibid.*, p. 13.

cortado; el odio como eje inspirador de las relaciones entre ambos hemisferios; los americanos oprimidos, sometidos al ominoso monopolio de una España sin marina, sin tesoros y casi sin soldados; una América sometida a los más onerosos tributos y a una guerra de exterminio que había aniquilado casi un octavo de la población; una nula existencia política; el impedimento de erigir fábricas que ni la península poseía; las trabas entre provincias y provincias americanas; los privilegios exclusivos del comercio o la limitación impuesta para poder ser virreyes y muy pocas veces gobernadores, arzobispos u obispos, diplomáticos o militares de alto rango.

El análisis de Bolívar contrasta notablemente con el realizado por el gobernador de la plaza de Cartagena en 1817. Los pareceres de Gabriel de Torres fueron incluidos con nota de “Reservado” dentro de un informe requerido por el virrey Montalvo en el que el gobernador debía dar cuenta de las noticias históricas que habían motivado “la revolución de Cartagena”.

Los fuegos que acaecen en los edificios domésticos siempre son originados de una pavesa o de una chispa que dejó tomar cuerpo la omisión o descuido de sus dueños y los que había afectado al virreinato de la Nueva Granada habían sido, al decir del gobernador Torres, de esta especie, reuniéndose un conjunto de circunstancias que parecería “increíble a los venideros y que para nosotros lo sería igualmente si no lo hubiéramos visto, palpado y experimentado...”<sup>34</sup>.

Así, la sublevación tomó cuerpo a través de una combinación fatal en la que nada tuvieron que ver acontecimientos intrínsecamente americanos, sino manifiestamente europeos: una época dilatada en la que un bondadoso monarca se confió a un infame privado “que hizo odioso su reinado” e hizo desear a los españoles de ambos hemisferios otro rey en quien depositar mejores esperanzas; la usurpación de Napoleón apoyada por algunos que, abusando de sus luces y de la posición que habían adquirido “por intrigas vergonzosas” difundían ideas que producirían solo la perdición de sus compatriotas<sup>35</sup>; que estuviesen situados a la cabeza de los reinos y

34 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

35 Torres incluyó en esta clase a todos los vocales de las juntas supremas y demás hombres de influencia “que, por afición al gobierno francés, o por la abominable ambición de conservar un mando usurpado, atemorizaban los ánimos de los españoles o dividían su opinión...”

provincias sujetos sin los talentos necesarios como por ejemplo el México de Echegaray, el Buenos Aires de Cisneros, el Chile de Carrasco, el Quito de Ruiz Castilla, el Nuevo Reino de Granada de Amar y Borbón y la Cartagena de Indias del gobernador Montes. Según Torres, ellos fueron los verdaderos causantes de todo en los primeros momentos con una actitud “despreciable o criminal” que contrastó con la de otros como Abascal de Lima, Cucalón en Guayaquil, Aymerich en Cuenca o Velasco en Paraguay<sup>36</sup>.

El suceso del 4 de febrero de 1811 sucedido en Cartagena probaba lo acaecido en la plaza: aunque posterior al nacimiento de la “revolución del reino” que ya había adquirido bastantes progresos, Torres evaluaba la plaza de Cartagena como una pieza clave para haber detenido exitosamente la propagación de la sublevación. La actitud de sus jefes que había sido siempre decisiva fue entonces, sin embargo, pusilánime, miedosa y llevada por la incertidumbre.

En la capital del reino y en las ciudades más importantes como Quito, Popayán y Cartagena fue donde comenzaron, “con languidez”, a esparcirse los primeros mensajes subversivos: en cada ciudad influyó un escaso número de sujetos que, en breve, viendo que nadie los estorbaba, se unieron por escrito y uniformaron sus planes e ideas para ir acordes. Así, tomaron por modelo la conducta adoptada en España y presentaron a sus jefes como sujetos de quien se debía por haber sido nombrados por Godoy y por tanto, sus acérrimos partidarios de los que solo podía esperarse una traición: que entregaran a los franceses todos los territorios bajo su gobierno. De esta forma se dejaron deslumbrar los habitantes y pensando obrar con honradez y como españoles fieles se declararon a su favor y, “hechos sus agentes, multiplicaban la opinión que habían de acusar su ruina”. Sin embargo, las autoridades tuvieron noticias exactas desde el principio de cuál fue el verdadero contenido de la trama por medio de algunos sujetos que intuyeron la dirección de los acontecimientos<sup>37</sup>.

---

36 Para Torres, el respeto del pueblo a las autoridades españolas fue la clave para “conservar obedientes las posesiones americanas”. Al ser lograda tan fácilmente la deposición de muchas de ellas, el respeto se tornó en el desprecio más absoluto que se extendió por toda la nación y contribuyó de forma importante al incremento de la revolución.

37 Torres afirmaba poseer una preciosa y larga correspondencia en la que el teniente coronel Vicente Talledo, el de igual clase Eduardo Llamas, el doctor Manuel Fernández Santos, Santiago González y los inquisidores, informaron en este sentido al virrey Amar y al gobernador Montes.

La indolencia y la cobardía de los jefes se unieron a su ingratitud: admitieron las presidencias de unas juntas especialmente diseñadas para apoyar e impulsar la sublevación.

Es entonces cuando en su discurso, Torres, analiza la participación de los criollos, no como una iniciativa particular, sino como un acto permitido por el demérito de las autoridades coloniales. Fue solo entonces cuando los criollos, teniendo en sus manos los resortes fundamentales del poder, los sublevados, “empezaron entonces a usar otro lenguaje adecuado y gustoso a la mayor parte ilustrada de América” haciendo hincapié en la preciosa oportunidad que les había preparado la suerte y los sucesos de España para salir de un estado colonial “en donde jamás prosperarían y en donde siempre fuesen vejados y tratados como bestias por la ignorancia más petulante y por el despotismo”. Además, fue tal la cantidad de críticas circunstanciales concitadas y tan público y evidente el reprobado manejo de los conductores de la administración pública “en todos sus ramos” que los argumentos de los novadores tenían necesariamente que salir reforzados<sup>38</sup>.

¿Qué hubiese sido necesario para oponerse lógicamente a las ideas de estos reformadores? Torres expuso tres modos de proceder adecuados a las tres clases sociales en que él observaba dividida la nación: Unos podrían haberse opuesto a estas ideas mediante las “máximas y principios de la educación nacional y de la religión en los hombres corrientes y llanos”; otros, que ya no pertenecían al grupo del pueblo llano, sino al de los “sensatos”, tendrían que haber recurrido al recurso de la madurez, juicioso raciocinio y rectos fines; en otros “de espíritu fuerte y de talentos e ideas liberales” (entre los que muy probablemente se situara el gobernador) deberían haber sido decisivo la poca confianza que les debía merecer la disposición y las circunstancias de los reformadores para conducir un plan tan vasto y complejo, a su perfección<sup>39</sup>.

Pero los individuos de estas clases que manejaron los argumentos contrarios a los novadores fueron muy escasos y así, la mayor parte de

---

38 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

39 En su exposición Torres exponía explícitamente que la decisión para todas estas clases no era fácil; que todas habrían tenido que recurrir a “todo el auxilio” de las máximas y principios adecuados a cada una. Probablemente este pensamiento, junto con otras muchas circunstancias prácticas e ideológicas motivaron, por lo general, un comportamiento reconciliador y comprensivo de Torres a lo largo del período que estudiamos.

las clases del estado se comprometieron en la sublevación y realizaron consiguientemente completas transformaciones políticas guiadas por dichas cabezas del movimiento.

Desde entonces actuaron sin tapujos, pero para Torres, “sus vicios, egoísmo e inmoralidad” comenzaron a jugar a favor del partido del rey: sus planes, más que proyectos meditados para asegurar la independencia del país, fuesen “extravíos del capricho y de la voluntariedad más absoluta”, con el máximo objetivo de “engrandecer vergonzosamente la fortuna de algunos pocos” con lo que inevitablemente, comenzaron de inmediato a asomar los partidos<sup>40</sup>.

Este contexto fue particularmente beneficioso para el partido del rey, pero ni existían sujetos capaces en su jefatura, ni fue posible desarraigar en la actitud de los realistas conductas que perjudicaban este partido: “la rivalidad malentendida de españoles y criollos” y los dicitos y epítetos denigrativos usados por los realistas comúnmente o por represalia, provocaban la diferencia con los del partido contrario o con los que reservaban con prudencia su opinión. Además, las venganzas, sangre y rigor y otros excesos cometidos por el partido realista, les “privó desde un principio de la incorporación de muchos” porque les dieron desconfianza y concepto de que en realidad este partido y sus componentes fuesen indignos.

Cartagena y Santa Fe obraron ya en común acuerdo, adoptando códigos legislativos particulares y declarando su independencia: en Cartagena se decretó la expulsión del virrey y real audiencia por encargo de la capital, adonde se remitieron armas, municiones y toda clase de socorros militares. Mientras la capital invadió las provincias del sur que no querían adherirse a su sistema, Cartagena hizo lo propio con su vecina Santa Marta.

Pese a todo, el lenguaje usado todavía en estos principios, fue el de obediencia a la regencia y “no desear otra cosa con más ansia que la unión con el todo de la nación” en una Cartagena que ya contaba con su segundo

---

40 “En lugar de sencillez, sobriedad e igualdad para dar ejemplo al pueblo y conducirlo al objeto que se habían propuesto, se señalaron grandes sueldos, aumentaron su lujo en todo sentido, se condecoraron con insignias y bandas, y se concedieron los tratamientos y títulos que le sugirió su extravagancia ¡Qué feliz ensayo de república!”

presidente, José María del Real, y que “a imitación de Santa Fe” también había depuesto a su gobernador provincial.

Además, todo lo enredaba el gobierno metropolitano: había aprobado tácitamente lo ejecutado por los sublevados y mantenía relaciones oficiales con ellos “de las cuales hacían siempre lo que se les antojaba”. A su consulta daba empleos, mandos, honores y grados sin desaprobación. Así, los partidarios de la causa del rey desesperaban por no ver ninguna esperanza en los socorros que pudiesen llegar de la península. Esta deferencia tan inesperada que les llegó a los sublevados desde la península, les hizo avanzar orgullosamente y empezaron a actuar “con el mayor descaro y a obrar arbitrariamente”.

Pero según el gobernador, los jefes de la insurrección no acertaron en reformar con perfección el espíritu público ilustrándolo para hacer difícil o imposible su reincorporación a la dominación realista y en 1817 la opinión de la generalidad se encontraba más o menos en el mismo estado en que comenzaron los movimientos. No obstante, entendieron que la base fundamental para establecer firmemente su dominación fue “la de formar la opinión pública”, aunque lo llevaran a la práctica de modo defectuoso, por la falta de instrucción de los pueblos para recibir ese mensaje o por la falta de un dictamen único en todos los que formaban parte del gobierno. El caso es que “en lugar de un método sencillo, análogo y al alcance atrasado de los habitantes, adoptaron el descabellado de inundar el país de las ideas abstractas de Voltaire, Raynal, Montesquieu (-una de las principales guías ideológicas en los discursos de Bolívar-), Rousseau y otros exaltados filósofos” incomprensibles para el común y solo restringido su entendimiento a la juventud y estudiosos habitantes de las grandes ciudades y alguna que otra persona instruida en los pueblos pequeños.

Pero la llama continuaba viva y ahora, desde ese año de 1817, corregido su error, los jefes sublevados presentaban las circunstancias horribles del carácter español, su crueldad y aborrecimiento a los nacidos en América y su impotencia actual, caracteres asequibles a “la más limitada comprensión” y que se habían constituido en un nuevo germen “a una inmediata y más funesta revolución que la que se ha apagado”.

Existían remedios para el mal, pero su reunión fue difícilísima y, a la postre, imposible: jefes buenos políticos y justicieros que “juntasen en grado sublime todas las circunstancias para el mando”; una acertada elección de

empleos e igualdad en el reparto de los premios y distinciones en el servicio público; la reforma del estado eclesiástico, el mayor celo y constancia en el establecimiento de buenas costumbres y en el respeto y observancia de la religión cristiana, junto con una educación pública adecuada a la constitución vigente, economía en la administración y fomento de la agricultura, industria y comercio.

En los discursos fue habitual referirse al pasado: Roma, la conquista americana o los reyes precolombinos formaron parte del argumentario: “Yo considero el estado actual de la América como cuando desplomado el Ymperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme á sus intereses y situación...” relatará Bolívar en su Carta, quien también analizará las distintas formas de gobierno, contraponiendo República e Imperio<sup>41</sup>.

Por su parte, el gobernador de Cartagena, Gabriel de Torres contrapondrá diferentes sistemas políticos para justificar la prevalencia del sistema fernandino al que él calificaba como de “monarquía moderada”. En efecto, indicará que los

Estados de monarquía moderada en donde la política es más artera y juega o mueve sus resortes con más habilidades y más ordenada consecuencia, logrando con una conducta decorosa acostumar al pueblo a obedecer adormeciéndole con la sola confianza y haciéndole servir en todas ocasiones de brazo fuerte y muro incontrastable a la autoridad que lo rige<sup>42</sup>

frente a

las repúblicas y gobiernos despóticos: en las primeras la parte más o menos que la constitución concedía a todo ciudadano para intervenir en los negocios públicos hace otorgar el espíritu de cavilosidad y este produce, auxiliado de las pasiones y los vicios que son inseparables del hombre en cualquier situación que se encuentre, las facciones y horrorosos movimientos que las despedaza y las hace sucumbir, y por eso es de tan corta

---

41 BOLÍVAR, Op.cit., p. 17.

42 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

duración su existencia: recorra vuestra excelencia la historia de las diferencias en su primitiva y última época, la de Roma, y más recientemente la de Florencia y otra de Italia. En los segundos el hombre desgraciado hasta lo sumo, atormentado y esclavizado, es el juguete de los poderosos, y sirve alternativamente como un autómatas de instrumento y de pasto a la ambición, a la crueldad, al despotismo y a la inmoralidad<sup>43</sup>.

Y frente al exceso de libertad, el estado de

las infelices regiones sujetas al trono otomano, a los demás monarcas de Asia y a las diferentes referencias de África. En unas y otras se ven frecuentemente los violentos efectos de la excesiva libertad y de la opresión que acabo de indicar en las cuales regularmente son víctimas los que poseen la autoridad, porque no libran la seguridad de su existencia, y la del estado en la sólida base del amor, de la confianza, y de la opinión general del pueblo, como sucede en toda monarquía moderada<sup>44</sup>

en donde el gobernador Torres conceptuaba a la monarquía de Fernando VII.

La referencia al pasado precolombino también será común: “Parece que usted quiere aludir al Monarca de Mejico Moteuhsoma, preso por Cortés y muerto según Herrera, por el mismo, aunque SOLÍS dice, que por el pueblo; y á Atagualpa Ynca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego Almagro...”, indicará Bolívar en su Carta<sup>45</sup>. Y Antonio Nariño replicará en 1814 a Toribio Montes, al cabildo de Pasto y a Juan de Sámano antes de la batalla de Juanambú:

(...) parece que en el momento de la desaparición de ver perecer a su patria no les queda otro consuelo que el que perezcamos todos. Que le dice que viene a procurar todos los medios decorosos y suaves la debida tranquilidad y sosiego entre hermanos y compatriotas que siguiendo una misma religión, costumbres y lenguajes ¡cree vuestra superioridad por ventura que está

---

43 *Ibíd.*

44 *Ibíd.*

45 BOLÍVAR, *Op.cit.*, p. 15.

hablando con Atahualpa o Moctezuma? se engaña si así lo piensa. Lo único que podrá hacer es renovar los errores de la conquista como lo ha comenzado a verificar ya en esta desgraciada ciudad de Pasto<sup>46</sup>

En ocasiones eran las proclamas de los jefes del ejército expedicionario las que eran analizadas, contestadas y distribuidas para su difusión y crear una corriente de opinión contraria a los predicamentos de los invasores.

Poco antes de la Carta de Bolívar, precursora de esta y seguramente uno de los documentos que motivaron la exposición de Bolívar y el hilo de su argumentación, fue la proclama del general Morillo dada en Venezuela el 11 de mayo de 1815. Dicha proclama propuso la reconciliación e intentó representar los males de los que, a su juicio, habían causado el general empobrecimiento de una de las provincias más fértiles del nuevo mundo. Morillo anunció la llegada de un ejército como jamás había salido de España en número y calidad de las tropas, completamente pertrechado de lo que podría necesitar durante largo tiempo y anunció cómo otras numerosas expediciones habían sido previstas para caer sobre otros puntos<sup>47</sup>.

La presente proclama se encontraba llena de anotaciones de un independiente quien al respecto de las afirmaciones de Morillo anotó que la expedición que había arribado a Venezuela fue formada con “las limosnas de Inglaterra (Dios le pague la caridad) y con el semisaqueo de Cádiz... en cuanto a lo de la península que cae sobre nosotros, y de las grandes expediciones preparadas, cuénteselo usted a su abuela)”.

Mientras Morillo proclamaba vehementemente

Venezolanos: somos vuestros hermanos: pertenecemos a la misma familia; el rey es nuestro común padre... el apuntador anotaba que tales afirmaciones eran otras tantas mentiras y que jamás habéis sido nuestros hermanos; sino nuestras sanguijuelas; jamás nos habéis creído de la misma familia. Los empleos, los privilegios, las fábricas, el comercio y aún el talento y suficiencia os lo atribuíaís exclusivamente... en cuanto al común padre, jamás hemos

---

<sup>46</sup> AGN, sección EOR 120, caja 202, carpeta 743.

<sup>47</sup> AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

conocido nosotros ese dulce nombre. Padrastrós sí, y tiranos con un sistema constante de opresión<sup>48</sup>.

Además, indicó el anotador, el

famoso ejército que venía pertrechado de cuanto podía necesitar el largo tiempo, exige tanto que ya no puede la provincia con los más de 400.000 pesos que se han pedido allá de contribuciones... los más apasionados a estos bandidos, los que han abandonado vilmente la causa de la libertad americana, han sido todos removidos de sus empleos por la tacha indeleble de haber servido a los insurgentes, y tratados con el mismo rigor que los demás<sup>49</sup>.

Sólo podían esperarse cadenas, perjurios y tiranías y para los que no tengan valor o patriotismo para sacrificarlo todo por la independencia de la patria, debían prever que más tarde o temprano acabarían pereciendo en las sangrientas manos de los españoles.

Una segunda proclama de Morillo del 17 de mayo también recibió los comentarios del anónimo independiente. Éste coincidía con Morillo en no haber actuado con energía, aunque discrepaba con respecto al responsable de esos hechos: mientras que para el general español la ambición de unos pocos había arrastrado a la mayoría, para el independiente la falta de energía se había traducido en la incapacidad, por parte de los sublevados, de formar un plan común en contra de la dominación española. Indicaba que si hubiese existido un plan general, ya estaría al menos la mitad de toda América del sur constituida en una potencia superior al Brasil; con un solo gobierno las operaciones de guerra hubieran sido dirigidas con más acierto e impulso;

si todas las colonias españolas del norte y sur hubiesen tenido el juicio de reunirse en una sola masa, ya existiríamos libres, tranquilos y organizados, y por consiguiente reconocidos por las demás naciones<sup>50</sup>.

---

48 *Ibíd.*

49 *Ibíd.*

50 AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

### Sólo faltaba

abrir los ojos a la luz, el quererlo, el dejarnos de estados federativos y formar uno solo con una constitución semeiante a la inglesa, pero con un presidente temporal, reelegible, con todas las facultades de un rey constitucional<sup>51</sup>.

De momento, se había perdido el más decidido antiespañol, que ya había salido del territorio colombiano. Pero no se había perdido la semilla...

Morillo presentaba sus credenciales: un ejército que fue siempre el terror de los enemigos del rey (“¡Ay qué miedo! ¿Por qué no llaman las potencias aliadas a don Pablo Morillo para darle el bastón de generalísimo de sus ejércitos contra el resucitado emperador?”) y solicitaba que de inmediato fuesen expulsados los autores de todos los males que afligían a esas provincias. De nuevo discrepaban Morillo y el independiente sobre los autores a que atribuir las desgracias. El independiente acusaba de los males que afectaban a los americanos a

las cortes, los virreyes, gobernadores y generales europeos: una gran parte de cachupines o ñopos que, habiendo venido de España sin camisa, se han enriquecido por el comercio o por el contrabando, o por el santo matrimonio y que a pesar de eso son como la cabra que siempre tira al monte. Autores de nuestros males son algunos americanos espurios que, con la pluma o la espada, quieren perpetuar los grillos y el abatimiento de su patria y oponerse a su independencia... Ya pasamos el Rubicón, ya está echada la suerte. Están de más los escritos que no nos han de convencer. Aguzad las bayonetas, destruírnos si podéis; y quedarán yermos estos bellos países o habitados solamente por culebras, tigres y españoles. Los criollos prefieren la muerte a vuestro cetro de hierro. Si tardáis en desengañaros pereceréis todos al rigor de nuestras armas o al de nuestro clima... los americanos de ahora no se espantan de las armas de fuego, ni de caballos, ni aun de los sermones largos y pesados de ese americano isleño, virrey de Santa Marta<sup>52</sup>.

---

51 Ibid.

52 Ibid.

#### 4. Conclusiones

En su exilio de Jamaica, Bolívar recopiló en su Carta las razones de la definitiva ruptura con España: el odio de la madrastra, su opresión, el resentimiento de los criollos ante el monopolio, los más gravosos tributos y los privilegios exclusivos de su comercio. El desdén y desprecio hacia lo americano evidenciado en la exclusión de los criollos de los altos cargos políticos, militares y administrativos.

Un discurso del rencor formado a partir de lo que ya era extraño, pero sin inquirir las razones internas que estaban favoreciendo la reconquista española. Bolívar llegó a Jamaica de una Nueva Granada desgarrada por las luchas internas, obcecada en los privilegios regionales, incapaz de plantear una visión de nación aglutinadora, superadora de las diferencias territoriales y con una élite que para fortalecer su poder solo miraría el terruño. Una élite sin visión corporativa y que en la negociación con otras élites territoriales acabó siempre recurriendo a la violencia. Existió un problema estructural que Bolívar no quiso plantear creyendo que el enemigo exterior pondría fin a todas las tensiones internas. Una solución que se demostró muy precaria, suficiente, sí, para lograr la independencia, pero incapaz, también, de servir a la construcción nacional.

#### 5. Bibliografía

##### Fuentes documentales:

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DE COLOMBIA, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 1-Caja 1, 1817.

AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Caja 1, Rollo 1, Proclama del General Morillo en Venezuela con breves notas de un independiente.

AGN, sección EOR 120, caja 202, carpeta 743.

AGN, Fondo José Manuel Restrepo, Rollo 5, Ejército Expedicionario, Boletín Número 9.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, Gaceta de Madrid, 2 de septiembre de 1816, Noticias de Panamá.

BNE, Gaceta extraordinaria de Madrid del domingo 17 de marzo de 1816. Parte del general Morillo sobre la toma de Cartagena de Indias.

BNE, Gaceta de Madrid. Carta particular fechada el 19 y 20 noviembre de 1815. Publicada en 1816.

Fondo Documental y Bibliográfico del Museo Naval, Catálogo 1048, Independencia de América. Expediciones de Indias, 25 de abril de 1817 y Catálogo 233 del 13 de mayo de 1817.

BIBLIOTECA BARTOLOMÉ CALVO, CARTAGENA DE INDIAS: Imprenta del Ejército Expedicionario, Boletín Número 2, Cuartel General de Palenquillo, 27 de agosto de 1815.

### Fuentes Secundarias

BOLÍVAR, Simón. *Carta de Jamaica*. Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015.

CONDE CALDERÓN, Jorge. *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena. 1740-1815*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, 1999.

CONTRERAS, Remedios. *Catálogo de la Colección Pablo Morillo, Conde de Cartagena*. Vol. I. Madrid: Real Academia de la Historia, 1988.

CORRALES, M. Ezequiel. *Autógrafos de varias personas de gran distinción y elevado carácter oficial*. Bogotá: Ed. Carvajal, 1983.

CORRALES, M. Ezequiel. *Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar en la Unión colombiana*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1883.

DUARTE FRENCH, Jaime. *Los tres Luises del Caribe ¿Corsarios o Libertadores?*. Bogotá: El Áncora, 1988.

HEREDIA, José Francisco. *Memorias del Regente Heredia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1986.

“EL GENERAL BOLÍVAR SÍ TIENE QUIEN LE ESCRIBA:  
*textos y contextos de su Carta de Jamaica*”

LAFFITE, Christiane. *La Costa Colombiana del Caribe (1810-1830)*. Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República, 1995.

MONTALVO Y AMBULODI, Francisco. *Los últimos Virreyes de Nueva Granada: Relación de Mando del Virrey Don Francisco Montalvo y Noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819)*. Madrid: Editorial América, 1916.

MORENO FRAGINALS, Manuel. *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona: Crítica, 1999.

MÚNERA, A. *El Fracaso de la Nación*. Bogotá: Banco de la República/ El Áncora Editores, 1998.

RESTREPO, José Manuel. *Historia de la Revolución en la República de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1942.

S.A. *Campaña de Invasión del Teniente General don Pablo Morillo (1815-1816)*. Bogotá, Talleres del Estado Mayor General, 1919.